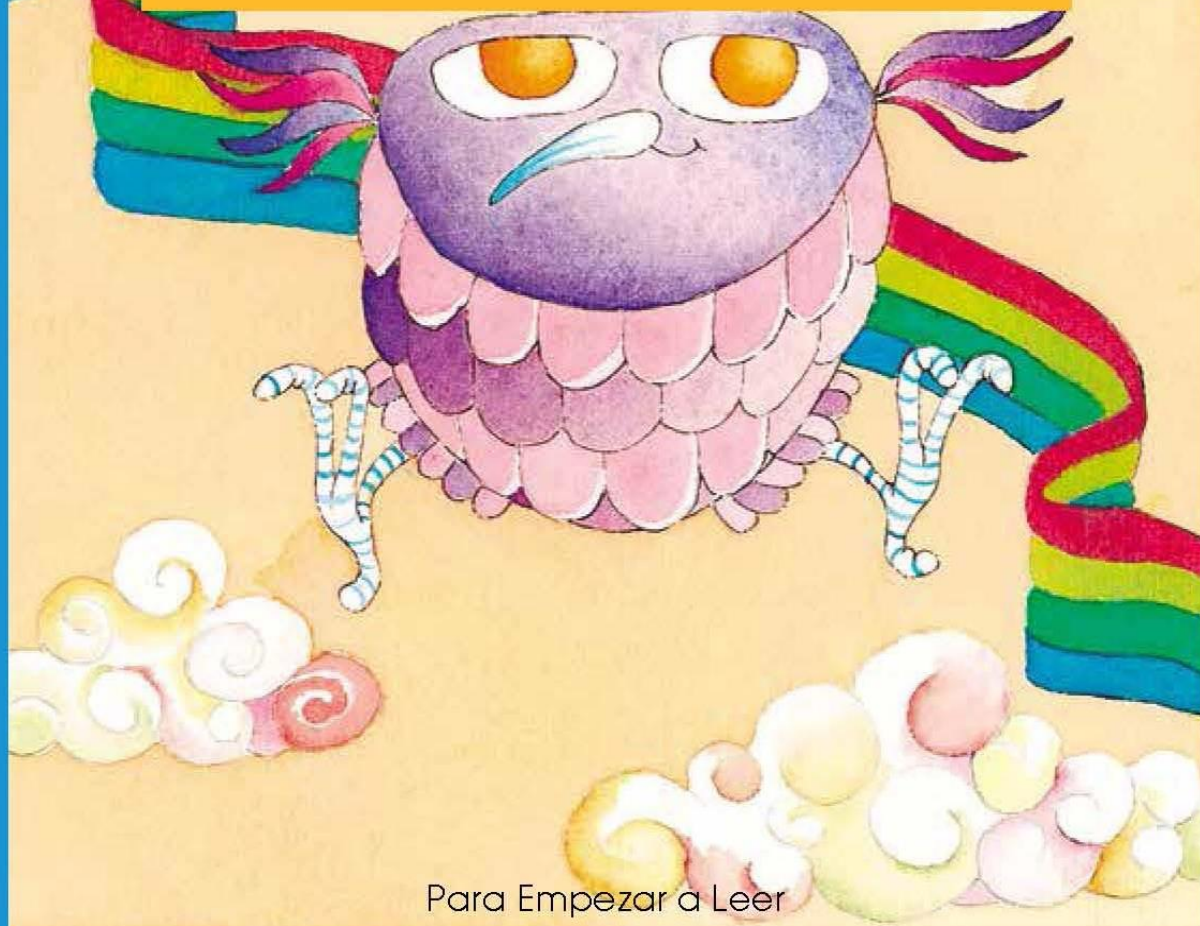


Los ojos del tecolote



Para Empezar a Leer

El sueño del conejo

Emilio Chuayffet Chemor
Secretario de Educación Pública

Alma Carolina Viggiano Austria
Directora General del Consejo Nacional
de Fomento Educativo

Edición
Dirección de Comunicación y Cultura

Versión escrita Jesús Paredes (*Los ojos del
tecolote*)

Ilustración Gerardo Díaz (*Los ojos
del tecolote*)

Primera edición: 1993 Decimo
cuarta reimpresión: 2014

D.R. © CoNSEJo NACioNAL DE FomENto EDuCATiVo Av.
insurgentes Sur 421, col. Hopódromo CP 6100, méxico,
D.F. www.conafe.gob.mx

iSBN 978-968-29-2515-3
imPRESo EN méxiCo.

Esta obra se terminó de imprimir en junio de 2014, con un tiraje de xxx
ejemplares, en impresora y Encuadernadora Progreso, S.A. de C.V.
(IEPSA), Calzada San Lorenzo 244, col. Paraje San Juan, CP 09830,
méxico, D.F.

Los ojos del tecolote

Autor: Jesús Paredes
Ilustraciones: Gerardo Díaz



Para Empezar a Leer



MÉXICO
GOBIERNO DE LA REPÚBLICA

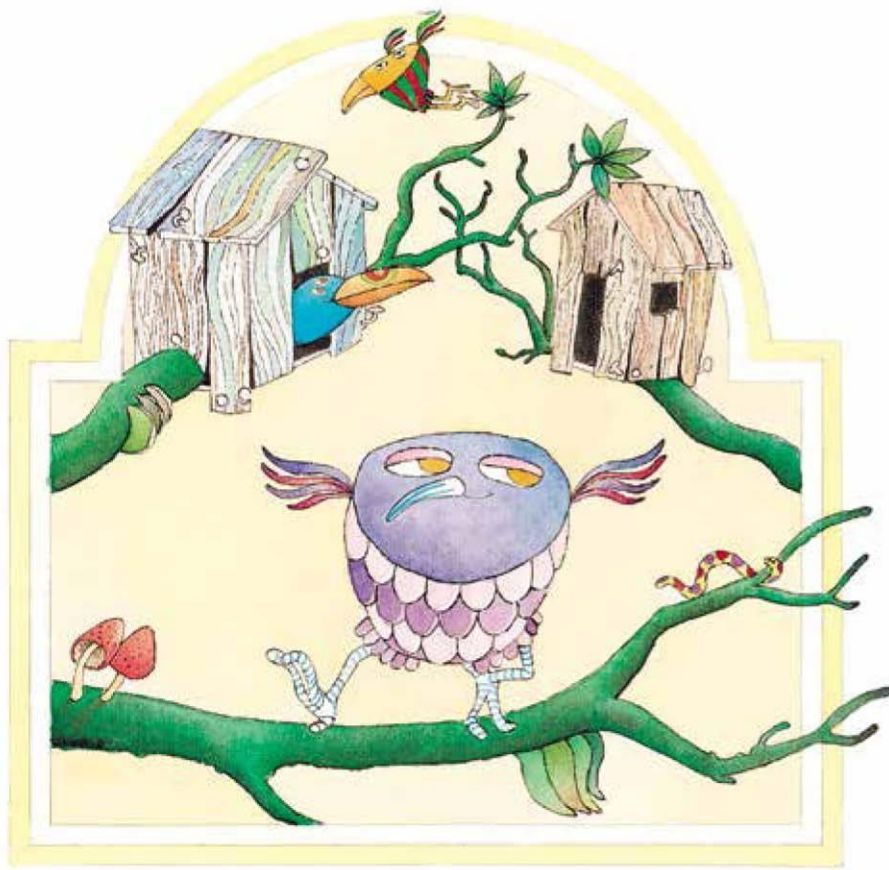


SEP
SECRETARÍA DE
EDUCACIÓN PÚBLICA

CONAFE
Consejo Nacional de Fomento Educativo



Una mañana de invierno, las aves del bosque preparaban sus plumajes para resistir el frío.



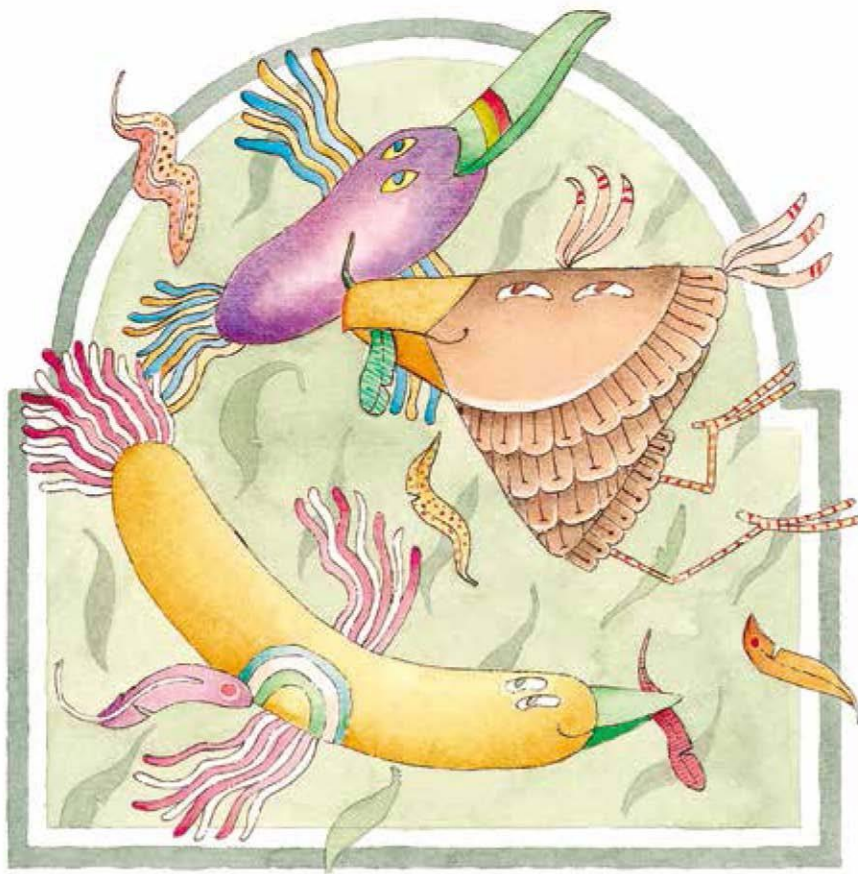
El tecolote sacudía sus alas feliz de la vida, pues él tenía muchas plumas para soportar cualquier invierno.



En una rama estaba el pájaro Cu, muy triste, pues él no tenía ni una sola pluma que lo cubriera.



–¿Qué haré? –le preguntó a un gorrión.
–Pide una pluma a cada pájaro que encuentres –éste le aconseja.



Durante dos días pidió una pluma a cuanto pájaro veía y todos, gustosos, se la daban. Al tercer día se encontró al tecolote.



–Oye, amigo –le dijo –, ¿me puedes regalar una de tus plumas. –No, no te doy nada –contestó el tecolote muy enojado



–¿Qué egoísta! –gritaron las aves. Y se lanzaron en picada contra él.



El tecolote voló y voló, asustadísimo, con un montón de pájaros tras de él.



Así anduvo, hasta que llegó al hueco de un árbol donde se escondió durante el resto del día.



Pasó la noche y al llegar la mañana quiso salir a comer, pero lo volvieron a atacar los pájaros.



Al atardecer intentó salir de nuevo, pero las aves a picotazos lo regresaron a su escondite.



El tecolote estuvo piensa y piensa cómo hacer para salir. –¡Ya sé, saldré cuando esos pájaros montoneros estén dormidos!



Entrada la noche, el tecolote se asomó sin hacer ruido y ¡buf!, saltó de su escondite en busca de alimento.



Por eso, mientras todos los pájaros duermen, solo brillan los ojos del tecolote, que espera la hora para salir a cazar.



FIN